



# DIÁLOGO DE LA LENGUA



ALGO MÁS DE CIEN AÑOS. GERARDO DIEGO  
Monográfico coordinado por José Luis Bernal

JOSÉ HIERRO FRANCISCO UMBRAL  
FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA  
JUAN MANUEL DÍAZ DE GUERENU. EMILIO MIRÓ GONZALO ROJAS  
OLVIDO GARCÍA VALDÉS LEOPOLDO MARÍA PANERO EDUARDO MOGA  
ANTONIO CHICHARRO MANUEL RICO

Número 3

Verano 1998

Reviews,  
etc.



**DE UN MANANTIAL  
SERENO: ACERCA DE  
ALMA REGIÓN  
LUCIENTE, DE  
ANTONIO CARVAJAL**

**Antonio Chicharro**

*Alma región luciente* (Madrid, Hiperión, 1997), el último poemario de Antonio Carvajal, es un libro, para decirlo sin rodeos, excelente, un libro pulcramente editado, como es costumbre de la casa editorial, agudamente prologado por José Antonio Muñoz Rojas y hermosamente ilustrado con dieciseis viñetas de la pintora Marite Martín-Vivaldi, de finísima factura, con las que de modo sucesivo se van abriendo e iluminando, esto es, aportando su luz plástica las distintas secciones y poemas que integran el libro. A saber: “Dos cúpulas: Granada”, “Episodio en Poqueira”, “Instrucciones para estar como una rosa”, “Patio cerrado”, “El deseo es un agua”,

“Hospital en silencio”, “Ecos”, “Tres movimientos y una mudanza”, “Reflexiones de un español perplejo”, “Dos marcas”, “Salvación de la tierra”, “Una excursión campestre”, “La puerta de arrayán”, “La parra de Leucodía” y “LLuvia en la Quintería”.

La verdad es que esperaba desde hace meses su publicación, pues desde que tuve la oportunidad de conocer el original muy lejos de España, en un todavía luminoso otoño danés, me percaté de su hondura y calidad, del paso firme que venía a suponer en el caminar poético de su autor, un caminar tan vivo que resulta difícilmente previsible y clasificable, cuya trayectoria no conoce concesiones ni brindis al sol de ninguna mediocridad lectora o crítica por halagadoras que éstas puedan resultar en su inmediatez. Pues bien, ahora, con el libro entre mis manos, consagradas las palabras por los tipos y las todavía embriagadoras tintas de impresión, tras la lectura atenta y reposada como resulta conve-

niente para esta poesía, lo que resultó una impresión inicial ha llegado a convertirse en un claro juicio valorativo: se trata en efecto de una poesía excelente que, acompasado su paso al de la vida de su creador, ha ido machadianamente brotando de un manantial sereno, aunque agitando turbulentamente en ocasiones, poesía de madurez, de aceptación experta de las luces y las sombras de la vida, lo que supone una actitud poética de vigilia, de meditación y depuración y control del magma prepoético. Esta actitud ante la vida y la poesía explica por ejemplo que algunos poemas se vuelvan sobre sí mismos, sobre lo que supone su quehacer, se llenen de autorreferencialidad y, aprovechando la sombra verbal de un claustro y la compañía de un callado interlocutor cómplice, en presente poético de indicativo, es el caso de "Patio cerrado", el poeta, lo que no resulta muy frecuente en él, nos ofrezca una meditación sobre el patio cerrado de la poesía, proporcionando al lector ciertas claves poéticas que

facilitarán su lectura efectiva. Por eso, antes de introducirnos en otros aspectos del libro, no me resisto a citar un fragmento del poema en el que se establecen esencialmente los alcances y límites de la comunicación poética, en el que el poeta se reafirma en una concepción de la poesía como un reparador discurso estético que responde a un acto de verdad y de conocimiento tan necesitado finalmente de un lector cocreador:

*Ya sabemos de coro que las almas  
no se pueden mostrar sino en vislumbres,  
que no hay palabras suficientes, que,  
aunque tintos con sangre de los días,  
rotos de voz y ardidos de esperanza,  
los poemas no alcanzan el prodigio  
de transfundar un alma en alma ajena.*

(...)

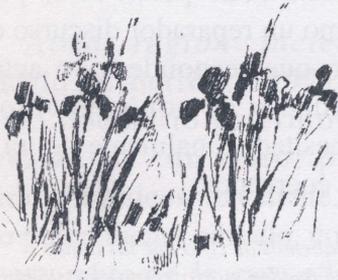
*Breve sol, fácil pájaro, humo tenue:  
¿qué más podemos esperar, qué gozo  
mayor puede ofrecernos un poema  
que ver cómo conmueve un aterido  
corazón, cómo levanta una esperanza,  
cómo reafirma un sueño en otros ojos?*

Poesía, pues, solidaria y salvadora, de tonos graves, de profunda raíz ora mediativa ora contemplativa, de ocasional finísima ironía, de insólita fuerza desgarradora y conmovedora

Antonio Carvajal

# *Alma región luciente*

Prólogo de José Antonio Muñoz Rojas  
Viñetas de María Teresa Vivaldi



poesía Hiperión

como la que guarda en sus cinco bien contruidas secciones el poema "El deseo es un agua", poema clave del libro, así como poesía de poco común calidad formal, lo que nos coloca de bruces ante una alta consideración de lo que tales elementos formales realizan, si es que entendemos la forma al modo bajtiniano, esto es, como el sentido valorativo de lo que se realiza.

Afirma José Antonio Muñoz Rojas al final de su prólogo que *Alma región luciente* es un libro vario de un severo tono moral que está lleno de frecuentes referencias a los contornos naturales y personales del poeta, con alusiones concretas a lugares y episodios vividos por él. Así es en efecto. Esta apreciación está bien sustentada por cuanto los poemas parecen responder, en un primer plano de apreciación, a un itinerario vital y a unas experiencias vividas que han servido de materia prepoética para la elaboración rigurosísima de los respectivos poemas. Es más, un lector informado, siguiendo el rastro de los nombres de los amigos a quienes se dedican los poemas -Juan de Udaeta, director de orquesta, recibe el libro completo, pero los poemas se van dedicando sucesivamente a Rosa Navarro, a Diego Jesús Jiménez, a Manuel Urbano, a José Rodríguez Galán, a José Luis Fernández de la Torre, a Carolina Mayorga, a Tito Furnari, a Charo Martín Zúñiga

y Juan Ramón Torregrosa, a Emilio Lledó, a Rosario Trovato, a Antonio Aguado y Paco Fernández- y en posesión de ciertas informaciones acerca de la vida del poeta, puede llegar incluso a establecer el momento y circunstancia justos que dieron origen al poema de que se trate. Así, un acompañado paseo por Granada o por un patio de la Alhambra o por el cerrado y doblemente silencioso claustro de La Cartuja, por el restaurado Hospital de San Juan de Dios de Jaén, por la parte vieja de Melilla, con sus insólitos restos arquitectónicos civiles renacentistas, por ciertos vivísimos lugares colombianos o sentado, a la compartida verde sombra siciliana de una parra si no bajo una lluvia torrencial en las tierras giennenses de La Quintería, nos están informando al respecto.

Ahora bien, una poesía de tan altos vuelos como la de Antonio Carvajal, que no confunde autenticidad poética con acto originario, aún partiendo de ciertas experiencias vitales difí-

cilmente soporta una interpretación meramente referencial o de proyección tan inmediata. Esto sólo sirve para explicar un punto de partida, pero no para aproximarse siquiera a la múltiple red temática del libro, a su densísima red de significación. Mediante el discurso poético de *Alma región luciente*, Carvajal construye y nombra un mundo: el que resulta del *diálogo* del poeta con lo real en la doble vía de fuera hacia dentro y de dentro hacia fuera, trascendiendo lo meramente anecdótico para terminar arrastrado él mismo y arrastrando luego al lector a ciertas perplejas honduras en las que se mezclan contradictoriamente el nutricio espacio del deseo que en su fluir todo lo llena el luisiano "alma región luciente" o el espacio celeste que nos nutre no es sino un intertexto que el poeta usa para nombrar con él el espacio del deseo que todo lo guía y su relación con lo real. ¿Cómo comprender si no el poema "Dos cúpulas: Granada", en el que a partir de la observación de la

humana arquitectura religiosa, lo que es recurrente en su poesía, el poeta traza los límites del deseo de un ciclo finalmente negado reafirmandose materialmente en su condición humana? ¿Cómo comprender si no el poema "Episodio en Poqueira" en el que el poeta establece un impresionante diálogo con una naturaleza sorprendente, la de la Alpujarra, para sentir el terror de saberse solo y buscar el calor humano y la solidaria compañía de unas vidas igualmente elementales? ¿Cómo comprender si no el poema "Instrucciones para estar como una rosa", poema que surge a partir de la observación de una fotografía de una rosa cortada del extraordinario fotógrafo Paco Fernández, llegando a constituirse en un pequeño tratado poético de felicidad cotidiana en compartida amistad con el contrapunto de la sensación de radical soledad y de la necesidad de la creación poética? ¿Cómo comprender si no la profunda trascendencia del poema "El deseo de un agua",

que, como bien dice Rosa Navarro, representa una ruptura con el temple sereno del resto del libro y cómo comprender su compleja red simbólica y metafórica mediante la cual el poeta traza los límites del espacio del deseo que todo lo llena en su fluir?:

*El deseo es un agua que persigue  
áramos blancos, valles y riberas,  
un horizonte despejado y quieto,  
alma región luciente donde fluye  
una canción con labios que la dicen,  
nutritiva plegaria, cuerpo solo  
en que arder y vivir fueran la dicha,  
el gozo, el vuelo, el silbo, el aire, el sol.*

La poesía se nos convierte en el eco y reparación final de un ideal ansiado, en la vía menos imperfecta de comunicación plena entre seres humanos, en vía de meditación sobre la arquitectura del cuerpo y su función - "Hospital en silencio"-, así como sobre la propia identidad histórica -ahí queda el poema "Reflexiones de un español perplejo", espléndido- en tres tiempos, proclamando el poeta perplejamente -*No me puedo afirmar si miro fuera, / no me sé*

*definir si toco dentro.*- su identidad mestiza que se define por los múltiples aspectos de su existencia más que por los de su herencia histórica. La poesía se convierte en contemplación interior del paisaje, en hermosísima (re)construcción verbal de indecibles experiencias primarias de la inmediata vida natural compartida, contemplación alimentada por la honda cultura del poeta. La poesía de *Alma*

*región luciente* es un extraordinario libro de absoluta madurez poética, el regalo para los lectores de quien ha hecho de generosidad un modo de vida la norma de su conducta. Por eso, el poeta ofrece al lector mejor que puede darle: el resultado de un tan duro como repetido trabajo poético, por el que elabora su sentimiento, su palabra, su verso pétalo a pétalo.

